

LA BELLA PATRONA DE VALENCIA



NUESTRA SRA. DE LOS DESAMPARADOS

¡GLORIA A MARIA!

I

Virgen madre de Dios, Reina y Señora
De los que habitan el mundano suelo,
Iris de paz, de dicha y de consuelo.
Amparo del que sufre y del que llora.
La humanidad entera, que te adora
Con santa fé, con incesante anhelo
Eleva sus plegarias hasta el cielo,
Implorando tu gracia protectora.
Hoy te consagra fiestas á porfia,
Lleno de amor el pueblo mas cristiano,
Hoy no cabe más férvida alegría
Dentro del noble pecho valenciano;
Hoy no es posible, no, *Virgen María*,
Al contemplar tu rostro soberano,
No caer á tus plantas de rodillas
Inundadas de lianto las mejillas.

II

Reina te admiro cuando estrellas de oro
Ciñen tu nunca mancillada frente,
Y tus glorias en cántico ferviente
Ensalza ¡oh Virgen! el querúbeo coro.
Hija del Padre celestial, te adoro;
Esposa del Espíritu, mi mente
Busca en tí luz é inspiración; doliente
Madre del Redentor, tu gracia imploro.
Pero jamás tan bella, pura y santa,
De Dios delicia y del mortal ejemplo
Te he visto, bendecido y admirado,
Como llorosa entre alegría tanta
Hoy compasiva y tierna te contemplo,
Madre del infeliz desamparado!

III

Madre amorosa,—Virgen María,
Cantor humilde,—tu gracia imploro:
Presta á mi labio—dulce armonía
Para decirte—cuanto te adoro.
Tú eres lucero—de noche oscura
Tú eres la estrella,—de la alborada,
Tierno suspiro—que el aura pura
Deja en las hojas—de la enramada.
Nardo oloroso,—lleno de aroma,
Manto de flores—que Abril ostenta,
Lánguido arrullo—de la paloma,
Iris que brilla—tras la tormenta.
Nube teñida—de opalo y grana
De sol naciente—trémulo rayo,
Fresco rocío—de la mañana,
Luna de Enero,—Lluvia de Mayo.
Límpido arroyo—de la pradera
Plácida sombra—de bosque umbrío,
Hermoso día—de primavera,
Noche serena—clara de estío.

Virgen querida,—toda hermosura,
Cielo sin nubes—mar en bonanza,
Fuente de gracia,—vida y dulzura
Nuestra alegría,—nuestra esperanza.
Tú eres amparo—del desvalido,
Tú eres escudo—del desgraciado,
Dulce consuelo—del afligido,
Madre del pobre—desamparado.
Tú, germen puro,—de fe cristiana,
Tú de Valencia—la protectora,
Tú de los mundos—la Soberana,
Tú de los cielos—Reina y Señora...
Benigna acoge—mi canto rudo,
Cuando tu gracia—divina imploro,
Cuando á tus plantas—humilde acudo
Para decirte—cuanto te adoro.

IV

Celebran con armónica cadencia
Melodiosos pulsando sus laudes,
El prodigio, tus hijos, de que mudes
En dicha su pesar con tu clemencia.
¡Purísima visión, divina esencia
De todos los encantos y virtudes!
La piedad generosa con que acudes
Las penas á borrar de la existencia,
También querria con ellos celebrarte:
Y el himno dulce que mi amor suspira
También con los poetas entonarte,
Mas ¿cuál cantar tu sér mi pobre lira
Si el sumo Dios que te creó, al mirarte
En tan excelsa creación se mira?

V

Virgen María,
De Dios la Madre,
Rosa florida,
Eres la vida
Del pecador.
Eres consuelo
En la amargura,
Reina del cielo,
Dadme ventura,
Dadme tu amor.
Sin tí acabara
Toda esperanza,
Madre adorada,
Sin tí la dicha
Fuera ilusión:
Por tí suspira
Del tierno infante,
Virgen purísima,
El Padre amante
Tu bendición.

VI

¡Santa REINA del cielo
Dulce María,
Amparo de Valencia,
Que en tí confía.
Y que hoy te aclama
Mostrando en su entusiasmo,
Cuanto te ama!
Santa REINA del cielo!
Ya que conoces,
Que del fondo del alma
Salen las voces,
Que en tiernos cantos
Fervorosas ensalzan,
Tus timbres santos,
Denos nuevos favores
Tu mano amada,
Muéstrate como siempre
Nuestra Abogada,
Y en tu clemencia,
Tiende tu sacro manto
Sobre Valencia.
Tiéndelo compasiva,
Y en él constante,
Acógenos benigna
Cual Madre amante:
Pues tiernos hijos,
En tí siempre tenemos
Los ojos fijos.
Por eso hoy te ofrecemos
Para tu gloria,
De seculares fiestas,
Santa memoria.
Y en grato coro,
En tu alabanza alzamos,
Canto sonoro.
Admitelo benigna
¡MADRE y SEÑORA!
Tributo es de Valencia
Que fiel te adora.
Y en su alegría,
Su AMPARO te proclama
Y en tí confía.

VII

¡Oh Madre de pureza!
¡Oh fuente de consuelo
Por tí viene del cielo
La paz á nuestro sér;
Morada del Eterno
Sagrario do se encierra
El Dios que en cielo y tierra
Jamás pudo haber.
Escucha la plegaria
Que el corazón te envía,

Ampáranos, María,
Protege á tu ciudad,
Envuélvenos, Señora
Con tu piadoso manto
Y enjuga nuestro llanto,
Oh madre de piedad!

No olvides que tu pueblo
Su gran reina te aclama,
No olvides que te llama
Su amparo y protección;
Desde tu excelsa trono
Dirige una mirada
Y á tu ciudad amada
Protege en su aflicción.

La flor eres más bella
Cuya celeste esencia
Al suelo de Valencia
Le da vida y salud,
Y en la desierta vida
La más frondosa palma
A cuya sombra el alma
Encuentra la virtud

María, clara antorcha
Que alumbró nuestra vida
Y á cuya luz olvida
El alma su pesar;
Tu nombre escudo sea
Del pueblo que te adora;
Ampáranos, Señora,
Remedia nuestro mal.

Tu nombre venturoso
Es bálsamo del Alma,
Es símbolo de calma
Y gloria de Israel;
Y son de tu grandeza
Los astros el emblema,
La Luna es tu diadema,
La tierra tu escabel.

Cantar quiso tus glorias
La triste lira mía
Y no sabe ¡Oh María!
Mi acento á tí llegar.
Y quién ay! tus grandezas
Dirá con voz serena
Si son más que la arena
Que encierra el ancho mar!

Escucha la plegaria
Que el corazón te envía,
Ampáranos, María,
Protege á tu ciudad
Envuélvenos, Señora,
Con tu piadoso manto
Y enjuga nuestro llanto
Oh Madre de piedad!

HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Su Real Capilla y fundación del Santo Hospital General de Valencia (I)

Según se desprende de los documentos dignos de fe que aparecen en los archivos de la Real Cofradía de Nuestra Patrona María Santísima de los Desamparados, y en el del Santo Hospital general (ahora provincial), resulta que: En el año de 1409 al tiempo en que se dirigía á predicar á la Catedral (Domingo 4.º de Cuaresma) nuestro paisano el venerable P. Fr. Gilabert Jofré, religioso de la Real Orden de Nuestra Señora de la Merced y compañero inseparable de nuestro paisano también el Apóstol de Europa San Vicente Ferrer, vió con mucho sentimiento una porción de muchachos que insultaban y perseguían á un pobre demente. Esto fué causa para que nuestro V. Gilabert exhortase á los habitantes de la ciudad á que mirasen con mas compasión á aquellos pobrecitos infelices que, por efecto de tener trastornada su razón, se encontraban abandonados de todos.

Una ciudad tan católica como Valencia no podía mirar con indiferencia las observaciones de su paisano Gilabert. Y en efecto, Lorenzo Salom, ciudadano ilustre, juntó á unos amigos suyos que eran en número de nueve, los cuales hicieron voto y se obligaron á trabajar gratuitamente al servicio y cuidado de los pobres dementes que vagaban por las calles de la ciudad, y á fundar un asilo donde poder recogerlos y cuidarlos como correspondía.

Consultado esto con el P. Gilabert y elevado este pensamiento al serenísimo Rey D. Fernando I de Aragón y Valencia, que á la sazón se hallaba en aquel entonces en la villa de Morella, les concedió el Real privilegio que solicitaron en 27 de Agosto del mismo año de 1409 y acordaron se llamase la nueva casa el Hospital dels Folls.

El Pontífice, también valenciano, Benedicto XIII, en 26 de Febrero del siguiente año, expidió una Bula para que pudiesen erigir una capilla y un cementerio en la casa y pedazo de tierra que Salom y sus nueve compañeros habían comprado inmediato á la puerta que se llamaba del Torrent, y después de los Inocentes, en razón á que la nueva casa ú hospicio se la puso el nombre de Hospital de *nostra dona Santa Maria dels Inosents*, es decir, de Ntra. Sra. Santa María de los Inocentes.

Esta nueva casa ú hospicio, principio de la que por el tiempo había de ir mejorando, atendida la proverbial caridad y celo de los valencianos para con sus semejantes, pero después despertó los ánimos de muchas personas piadosas que uniéndose á los diez fundadores formaron ya en 1413, bajo la advocación de Ntra. Sra. de los Inocentes, una muy numerosa cofradía, que adquirió muchos privilegios de los reyes D. Fernando I en 1414 y en 1416 de su hijo D. Alfonso V de Aragón y III de Valencia.

Ya constituida la Cofradía, no se limitó solamente á recoger los dementes, sino que ensanchando el círculo de su caridad, se consagró también á recoger los cadáveres que se hallaban desamparados tanto en la ciudad como en sus afueras. Además acordó asistir con santa caridad á los reos condenados á la última pena, prodigándoles los socorros tanto corporales como espirituales, hasta darles honrosa sepultura.

Fundado ya el hospital y establecida la Cofradía, los individuos de ella trataron de colocarla bajo el amparo de la Reina de los cielos la Virgen María; y para el objeto, después de haber consultado con el P. Jofré, suplicaron al Sr. D. Alfonso el V de Aragón y III de Valencia, les concediese licencia para mandar labrar una imagen de la Santísima Virgen María con la representación de los Santos Inocentes mártires, cuya petición no solamente les fué concedida, según documento expedido en la ciudad de Barcelona en 5 de Octubre de 1416, si que también el rey se tomó para si y sus sucesores el título de Protector de la Cofradía, otorgándoles al propio tiempo licencia para que por todo el reino pudiesen pedir limosna y de sus productos fuesen ensanchando el hospital que estaban fabricando.

El V. P. Gilabert se ocupaba en buscar una imagen de María que llenase los piadosos deseos de los cofrades, cuando Dios se la proporcionó de un modo milagroso.

Un día del año 1414 llegaron á esta ciudad de Valencia en traje de peregrinos tres jóvenes, y fueron á hospedarse á la casa que la Cofradía tenía destinada para este objeto. El hermano cofrade que habitaba en la misma casa tenía en ella á su esposa que se hallaba ciega y tullida. Durante su conversación con los forasteros allí recogidos, manifestaron éstos que eran escultores y ofrecieron hacer la imagen de la Virgen de manera que llenase los deseos de la Cofradía, ofreciendo concluirla en el corto término de tres días, siempre que les facilitasen un sitio apartado para trabajar, con la condición que no fuese nadie durante este tiempo á interrumpirlos.

Habiéndose consultado esto con el P. Gilabert Jofré, y admitida la oferta de los artistas, los colocaron en el sitio llamado la Ermita propia de la Cofradía, que está frente la puerta principal de la iglesia del actual Hospital Provincial, que en aquel entonces era uno de los huertos de la Cofradía, y habiendo el mismo P. Gilabert llevádoles todos los materiales que necesitaban para la obra y la suficiente comida para los días, se despidió de ellos y salió de la ermita. Cumplidos los tres días que los peregrinos habían pedido para labrar la imagen, al siguiente, que era día que hacía cuatro, como no se oía el menor ruido dentro de la citada ermita, ni tampoco los peregrinos se presentaron por ninguna parte y la puerta permanecía cerrada, el hermano que cuidaba del santo hospicio llamó diferentes veces, y no contestándole nadie, la mujer del hermano, ciega y tullida, le instó para que llamase al P. Jofré, el cual con otros hermanos atraídos por la curiosidad, vinieron en su compañía y habiendo forzado la puerta, encontraron solamente la hermosísima imagen de María.

La bellísima escultura de la Virgen y del Niño unido á la desaparición de los artistas, les hizo mirar la obra como una cosa milagrosa, y calificaron de Angeles á los escultores peregrinos que destinó la Divina Providencia para enriquecer á esta ciudad con una Imagen que fuese puntual copia del divino original.

La mujer del hermano encargado del Hospital, que se hizo llevar á la ermita á impulsos de su fe, recobró repentinamente la vista, y sus miembros la agilidad de que se había visto priva la tantos años.

El entusiasmo religioso que excitó en Valencia la milagrosa imagen de la Virgen fué muy grande, á la cual le dieron el título de *Ntra. Sra. de los Desamparados*, como el más á propósito y análogo á las obras piadosas de la Cofradía, de que de un modo tan singular había querido constituirse protectora.

En un principio esta Santa Imagen estuvo en casa de los clavarios de la Cofradía y en la ermita, en donde es piadosa tradición fué hecha por los Angeles, asistiendo presente en el Mercado en un altar que adornaban entonces con ramos y luces cuando ajusticiaban á algún delincuente, llevándola también á las casas de cualquier cofrade que estuviese enfermo ó difunto.

Eran tantos los milagros que obraba el Señor por su poderosa intercesión, que en 1490, día 6 de Marzo, habiendo muerto uno en la calle del Fumeral, y estando la Virgen, como era costumbre, junto al cadáver, vieron en el aire una brillante luz que milagrosamente encendió las velas que estaban preparadas, dando así luz á sus devotos cofrades; determinaron que en adelante no se sacase la Santa Imagen sin que antes se encendiesen luces, que debían tener el clavario y su ayudante ó compañero, ó en sus ausencias dos cofrades que con el título de continuos se nombrasen todos los años.

En este tiempo, el Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, por auto que pasó ante el notario Jaime Esteban en 2 de Mayo del año 1589, hizo donación al clavario, mayores y cofrades

de dicha Real Cofradía de una capilla practicada en el muro de dicha Santa Iglesia Catedral, á espaldas de las capillas de San Antonio Abad y Sta. Catalina mártir, y sitio hoy día bajo el arco que une á la Real Capilla de la Virgen hoy existente.

Después de algún tiempo, visto que este sitio no correspondía, ni á lo milagroso de la Imagen, ni á la celebridad de sus continuados milagros, ni á la ardiente y fervorosa devoción del pueblo valenciano, el virey de la ciudad D. Federico de Coloma, varón muy recomendable por su valor como por su piedad cristiana, provocó la idea de labrar una suntuosa Capilla propia donde se tributase culto á tan milagrosa imagen. Efectivamente, el día 15 de Junio del año 1652 se puso la primera piedra del monumento que se levantaba á la Patrona la Virgen de los Desamparados, y 15 años después, que fué el de 1667, y de haber gastado más de 50.000 escudos, se concluyó el templo en que hoy se adora á la Virgen, bajo el título glorioso de los Desamparados é Inocentes mártires; el cual fué dirigido por el arquitecto Diego Martínez Ponce de Urrano.

Reunidos el 18 de Marzo los jurados de la ciudad, el excelentísimo é Illmo. Sr. Arzobispo y Cabildo eclesiástico y los principales ciudadanos aclamaron por Patrona de la ciudad de Valencia á la Virgen de los Desamparados, siendo llevada su milagrosa Imagen en triunfo á su nuevo templo, estableciéndose para lo sucesivo que, el domingo segundo de Mayo, en cuyo día la Iglesia de Valencia reza el Oficio propio concedido por la Sede Apostólica á esta Santa Imagen, fuese conducida en procesión general por las calles más principales de la ciudad.»

El día 23 de Abril de 1885, ó sean 218 años después de lo que acabamos de exponer apareció pegado á las esquinas de Valencia el siguiente bando:

«Alcaldía constitucional de Valencia —D. José Ruiz de Lihori, Barón de Alcalí y de Mosquera. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad:

Hago saber: Que según telégramas de carácter oficial que han sido comunicados desde Roma á esta Alcaldía. Su Santidad el Papa León XIII se ha servido declarar Patrona de Valencia á la excelsa VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

Al comunicar tan fausta nueva al católico vecindario de esta capital, cuyo piadoso entusiasmo por la Santísima Virgen bajo aquella consoladora advocación es uno de sus mayores timbres de gloria, interpreto fielmente los sentimientos de la ciudad entera manifestados por el Excmo. Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, en la sesión pública celebrada en el día de ayer, invitando al propio tiempo á los vecinos á que se asocien al público regocijo por medio de general iluminación.»

Y efectivamente, el pueblo valenciano, en su inmensa mayoría, respondió al llamamiento de su alcalde, colgando los balcones y luciendo profusamente las iluminarias por la noche.

Es que los valencianos son verdaderamente apasionados por su excelsa madre la Virgen de los Desamparados, y no son indiferentes cuando se trata de obsequiarla.

CONCLUSIÓN.

La materia de que está fabricada la Imagen no se ha podido averiguar con certeza cuál sea, por más que la devoción y la curiosidad artística lo han intentado.

Ultimamente, no es sólo en la ciudad de Valencia y su reino en donde se halla extendida la devoción á Nuestra Señora de los Desamparados, sino en todas las ciudades de España. Así es, que al llegar el forastero á esta ciudad, lo primero que llama su atención es la devoción del pueblo valenciano á la Virgen de los Desamparados.